

española e incluso supera la de la Comunidad en todas las especies menos en porcino.

Así, la media en bovinos es de 27,6 cabezas por explotación frente a las 10 cabezas en España y las 26,9 comunitarias, si bien a las cifras no hay que darles una importancia absoluta porque la situación de la especie es distinta en la especialidad de leche que en la de la carne.

De igual forma, en ovino la media extremeña (190,5 cabezas por explotación) duplica la cifra media española y casi triplica a la comunitaria.

En caprino, la cifra media en nuestra región es un 57% más alta que la nacional y duplica a la comunitaria.

Otro aspecto estructural importante a tener en cuenta se refiere a la edad del empresario agrícola.

Tenemos cifras semejantes a las españolas y a las comunitarias e igualmente alarmantes; casi la mitad, concretamente un 47,9% del empresariado, tiene más de 55 años.

En estas condiciones, las posibilidades de modernización de las explotaciones son muy limitadas, de ahí la importancia que pueden tener los programas de incorporación de jóvenes que actualmente se vienen llevando a cabo.

Por último hay que resaltar una peculiaridad de Extremadura con respecto al resto de España y a la Comunidad, y es la alta presencia de asalariados en el sector agrario, un 57,9% frente a un 28,7% en España y un 26,3% en la C.E.E., y la casi nula presencia de la mujer en las tareas agrícolas, con un 2,6% en Extremadura frente al 27,1% en España y un 35,4% en la C.E.E.

3. VISION GENERAL DE LAS PRODUCCIONES DEL SECTOR AGRARIO EXTREMEÑO EN 1986

3.1. INTRODUCCION

Con los condicionantes de tipo físico y estructural descritos, ¿cuál es el comportamiento productivo del sector agrario extremeño?

Las unidades productivas agrarias tienden a la ordenación de las producciones, de manera que el conjunto camina con más o menos agilidad hacia una situación de máxima eficacia económica.

Normalmente existen una serie de rigideces estructurales que la Administración trata de ayudar a suavizar a través de unos paquetes de medidas que no vienen al caso comentar aquí.

En cualquier caso es evidente que esos tropismos de adaptación se producen, y también es claro que unas de las adaptaciones fundamentales resulta ser la variable asignación de superficie a las distintas producciones. De ahí que sea siempre conveniente analizar las superficies de siembra durante un período dado, y correlacionar las tendencias observadas con los condicionante físicos y estructurales y con los precios y perspectivas de mercado.

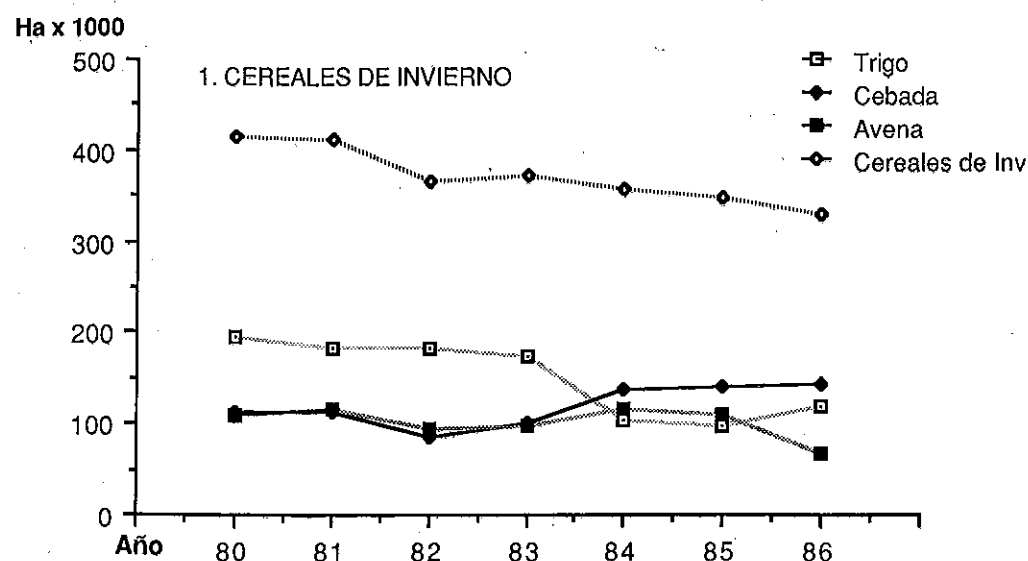
Trataremos en las próximas líneas esa cuestión, ordenando este análisis por sistemas productivos.

Los sistemas productivos de secano ocupan en su conjunto más de 750.000 Has., de las que el sistema cereal de invierno-leguminosas-girasol, cubre unas 410.000 Has., el olivar unas 245.000 Has. y el resto el viñedo.

Las superficies de cereales de invierno (trigo, cebada y avena, fundamentalmente) han venido disminuyendo en los últimos años, cayendo en el período 80-86 un 20%, tal como se muestra en el gráfico número 3.1.

Las razones de esta regresión hay que buscarlas en la marginalidad de buena parte de las superficies dedicadas a siembra de cereal, producto de roturaciones inapropiadas de zonas de dehesa durante los años 60 y primeros de la década siguiente, en los que los rendimientos

GRAFICO 3.1. Evolución de las superficies sembradas



unitarios estaban muy lejos del umbral productivo rentable y de la media nacional. En concreto suponían el 64% para el trigo, el 79% para la cebada y el 90% para la avena.

La tendencia a la baja del cultivo de cereales de invierno se ha frenado en la siembra de 1987, dándose en los años anteriores un cambio en la primacía de las especies. Hasta 1983, el trigo ocupaba la mayor superficie a gran distancia de la avena y de la cebada, de la que se sembraban áreas similares. A partir de este año, el trigo pasa a ocupar el tercer lugar durante la campaña 84 y 85, ostentando la primacía la cebada.

Coincidiendo con nuestra entrada en la C.E.E. y habiendo dejado de ser un producto objeto de intervención, la avena pierde interés para muchos agricultores ante la inseguridad que representa la liberalización total, a pesar de que desde un punto de vista agronómico es el cereal que mejor se adapta a muchos suelos de Extremadura.

Nuevos avatares pueden derivarse de los calendarios de intervención que anuncia la C.E.E.; sin embargo, la cercanía a un mercado deficitario como el portugués puede abrir nuevos cauces al comercio del trigo y, por ende, al sostenimiento durante algunos años de la tendencia alcista actual de este cultivo.

El girasol, que ocupa un lugar importante en las alternativas cerealistas de secano con rendimientos que se aproximan a la media española, ha venido a ocupar en parte el hueco dejado por los cereales.

Las leguminosas para grano, habas, garbanzos, vezas, etc., ocupan en conjunto menos de 20.000 Has., con tendencia a la regresión salvo en el caso de los garbanzos, si bien este cultivo también está teniendo problemas.

Su peso como fuente de proteína para la alimentación animal es escaso y su futuro, salvo

en el caso del altramuz, más que problemático mientras siga funcionando el «sistema soja», y nada indica que puede dejar de funcionar a corto o medio plazo.

De los otros dos sistemas productivos del secano, el viñedo se ha venido manteniendo con una leve disminución en superficie del orden del 5% desde 1980 a 1986.

El hecho de haber podido acogerse a las ayudas de la C.E.E. por arranque, permite hacer pensar que se producirá otra disminución superficial entre el 6% y el 8% en los próximos años.

El ajuste de superficie, la mejora de la calidad derivada de reestructuraciones colectivas y la mejora tecnológica de la elaboración, así como la distancia en precios que nos separa de los vinos familiares de Francia e Italia abren perspectivas esperanzadoras al sector, que deberá volcar unas mejores iniciativas hacia la comercialización del vino, cuidando su calidad.

En cuanto al olivar, la superficie se mantiene sensiblemente constante en torno a las 245.000 Has., si bien los índices de productividad están muy por debajo de la media de España, pues no alcanzan más que el 72% para el olivar de mesa y se reduce al 54% en el de almazara. Además de las malas condiciones del clima y del suelo que ocupa un alto porcentaje del olivar, también es bien cierto que la técnica del cultivo deja bastante que desear en muchos casos, por lo que una mejora de algunos aspectos, tales como tratamientos contra prays, podría hacer aumentar los rendimientos, lo que puede ser interesante para el aceite virgen, sobre todo, especialmente, tras el ingreso en la C.E.E.

El regadío ocupa una superficie de unas 208.000 Has., siendo el principal cultivo, por índice de ocupación, el maíz, con 89.000 Has. (43% del total).

Extremadura se ha convertido en la primera zona productora de maíz, con rendimientos superiores en un 17% a la media española, consecuencia del alto nivel tecnológico alcanzado para este cultivo.

Las hortalizas, con una superficie que se sitúa alrededor de 30.000 Has., son el segundo sistema productivo importante del regadío, con una gran relevancia socioeconómica.

Salvo el espárrago, cuyo cultivo ha venido progresando ininterrumpidamente en el período, los demás cultivos hortícolas se han mantenido en un nivel de superficie constante, salvo pequeñas oscilaciones interanuales.

Este sistema podría desarrollarse en el futuro si se mejora la estructura de comercialización que aparece como el principal estrangulamiento a eliminar en el futuro.

El cultivo del tabaco es otra de las bazas importantes de los regadíos extremeños, con tierras y aguas que confieren una gran calidad a las producciones.

Tras el proceso de reconversión llevado a cabo, incrementando el porcentaje de tabacos tipos «flue-cured», la superficie plantada se sitúa en torno a las 14.000 Has., con una producción de 28.735 Tm., con rendimientos unitarios similares a la producción conjunta española, de la que representa el 75%.

El sistema productivo de la dehesa es de gran importancia para Extremadura: supone la utilización y conservación de un ecosistema singular en Europa, con una superficie de más de UN MILLON de hectáreas. Sus producciones fundamentales, aparte las selvícolas, corcho y leña, son los pastos y la bellota que permiten sustentar una importante cabaña ganadera de las especies porcina, bovina y ovina de gran relevancia económica.

GRAFICO 3.2. Evolución de las superficies sembradas

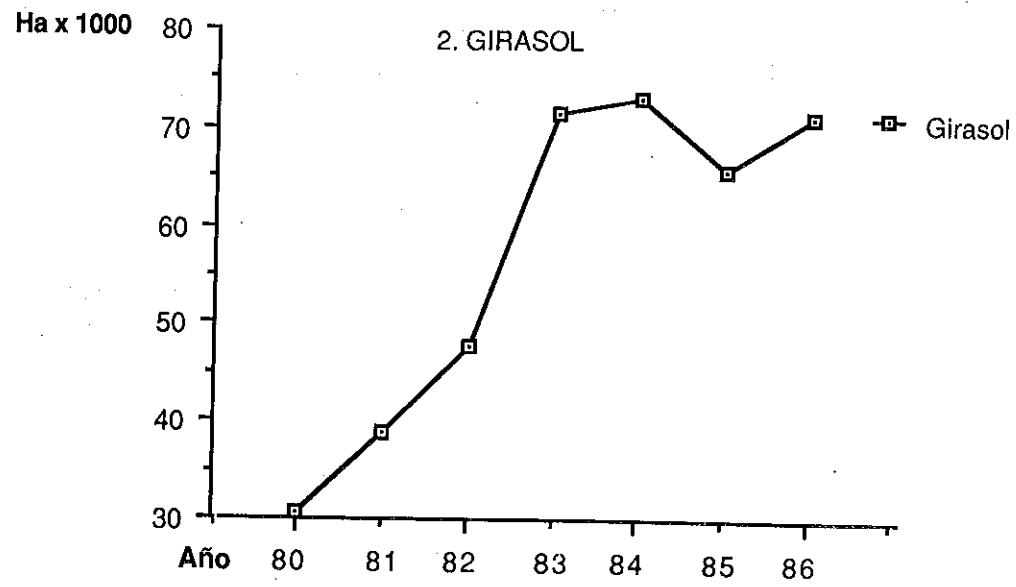


GRAFICO 3.3. Evolución de las superficies sembradas

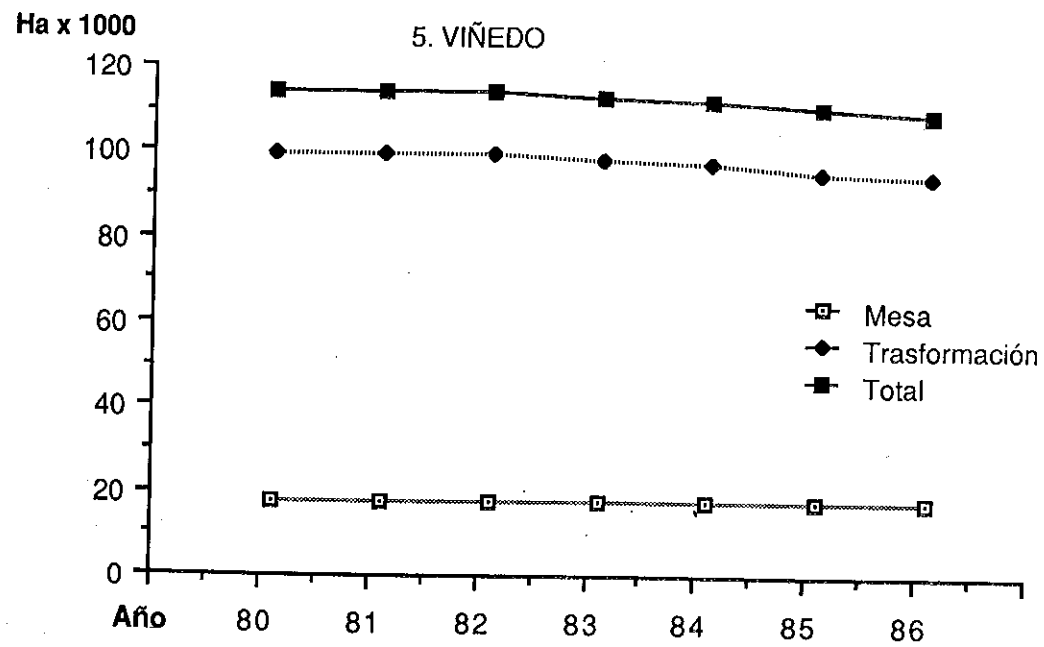


GRAFICO 3.4. Evolución de las superficies sembradas

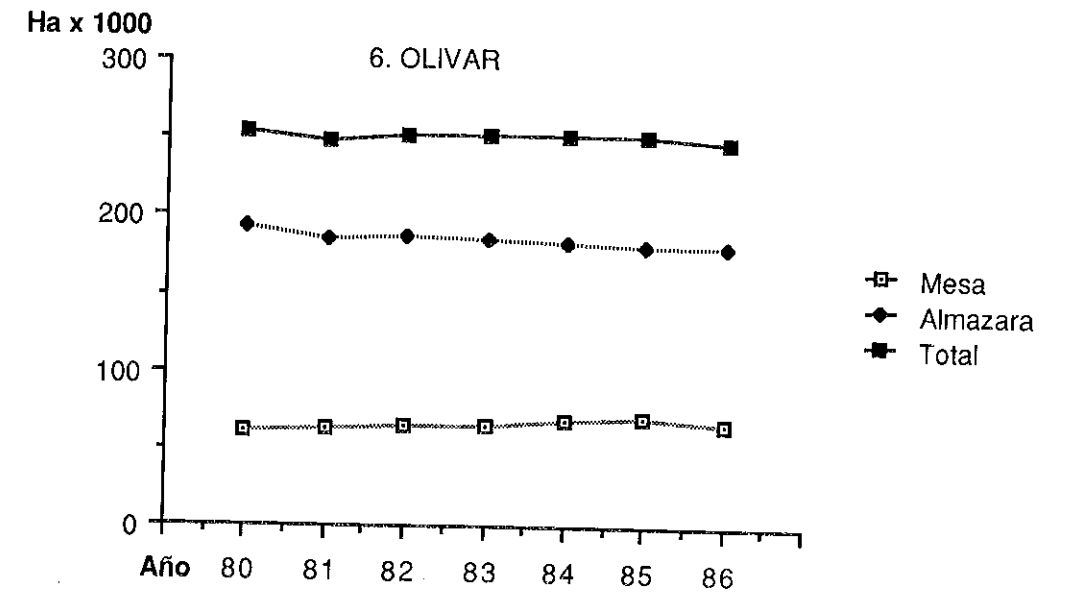


GRAFICO 3.5. Evolución de las superficies sembradas

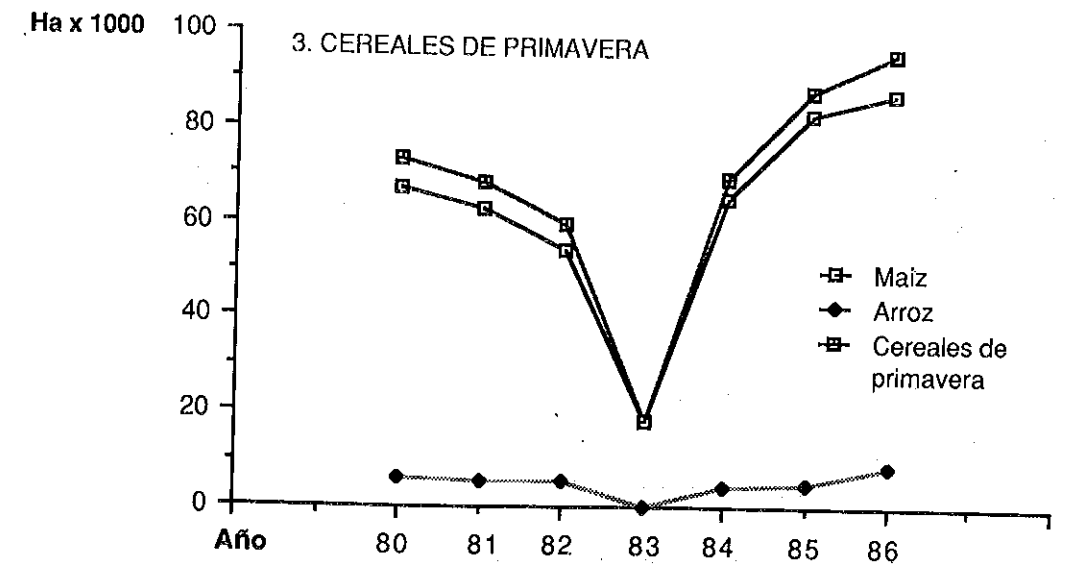


GRAFICO 3.6. Evolución de las superficies sembradas

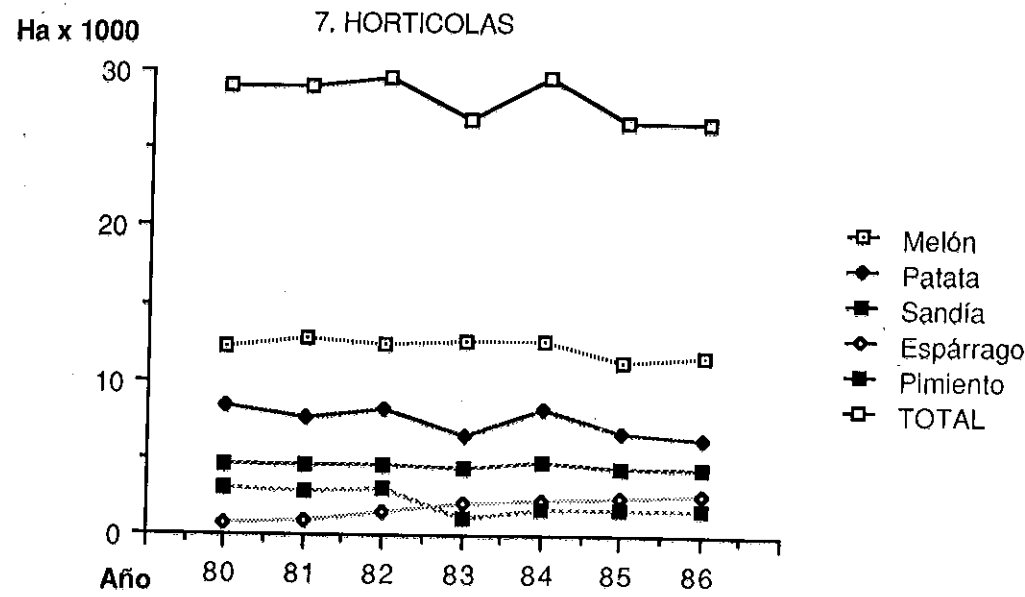
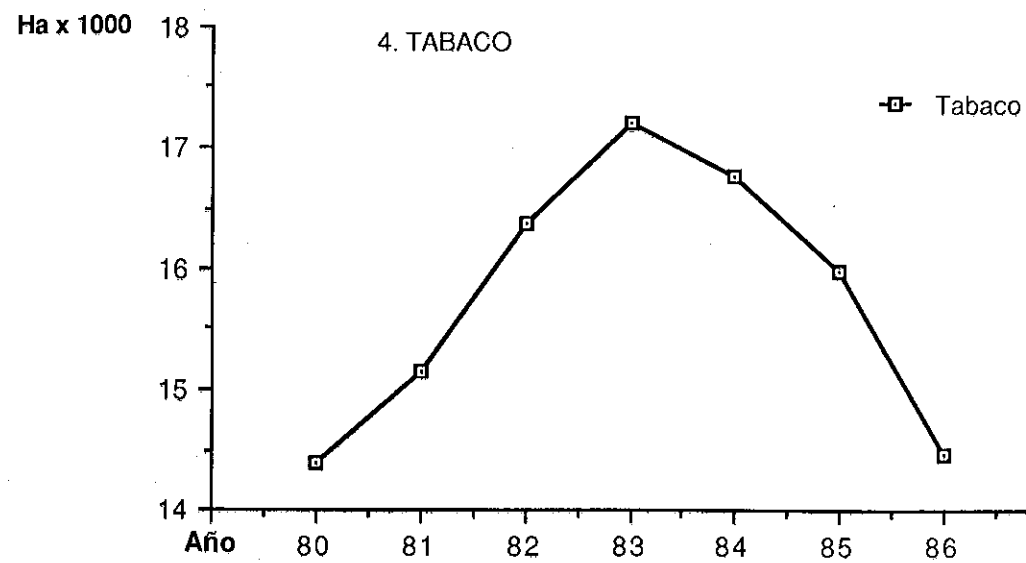


GRAFICO 3.7. Evolución de las superficies sembradas



CUADRO 3.1. Evolución de las macromagnitudes del sector agrario extremeño (Millones de pesetas corrientes)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986 (AVANCE)
PRODUCCION TOTAL	86.288,2	94.514,8	109.803,1	107.651,0	145.651,2	158.226,0	154.172,5
REEMPLEO	12.571,3	13.724,9	16.757,1	18.790,7	28.487,5	28.191,4	31.846,8
PRODUCCION FINAL	73.716,9	80.789,9	93.046,0	88.860,3	117.163,7	130.034,6	122.325,7
GASTOS FUERA DEL SECTOR	25.808,6	32.355,3	37.494,5	44.515,7	39.872,5	41.122,9	43.547,7
V.A.B. A PRECIOS DEL							
MERCADO	47.908,3	48.434,6	55.551,5	44.344,6	77.291,2	88.911,7	78.778,0
SUBVENCIONES	896,6	1.311,0	1.395,2	2.000,4	1.575,6	2.037,2	2.500,0(9.886) *
V.A.B. AL COSTE DE LOS							
FACTORES	48.806,9	49.745,6	56.946,7	46.345,0	78.866,8	90.948,9	81.278,0
AMORTIZACIONES	6.840,0	7.563,0	8.688,9	9.735,8	10.668,3	11.960,4	10.900,0
RENTA AGRARIA	41.906,9	42.182,6	48.257,8	36.609,2	68.198,5	78.988,5	70.378,0(77.764) *
% PARTICIPACION EN LA							
RENTA AGRARIA TOTAL	4,66	5,21	4,86	3,26	5,15	—	—
ESPAÑOLA							

* Incluyendo subvenciones de origen C.E.E. para compensar disminución de rentas del Sector.

CUADRO 3.2. Evolución de las macromagnitudes del sector agrario extremeño (Millones de pesetas del año 1980)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986 (AVANCE)
PRODUCCION TOTAL	86.288,2	82.907,7	85.184,7	74.758	93.127	94.407	85.556
REEMPLEO	12.571,3	12.039,4	13.000,0	13.049	18.214	16.821	17.672
PRODUCCION FINAL	73.716,9	70.868,3	72.184,6	61.708	74.913	77.586	67.883
GASTOS FUERA DEL SECTOR	25.808,6	28.381,8	29.088,0	30.913	25.494	24.536	24.166
V.A.B. A PRECIOS DEL							
MERCADO	47.908,3	42.486,0	43.096,6	30.794	49.419	53.050	43.717
SUBVENCIONES	896,6	1.150,0	1.082,4	1.389	1.007,4	1.215	1.387
V.A.B. AL COSTE DE LOS							
FACTORES	48.806,9	43.636,5	44.179,0	32.184	50.426	54.265	45.104
AMORTIZACIONES	6.840,0	6.634,0	6.740,8	6.760	6.821	7.136	6.048
RENTA AGRARIA	41.906,9	37.002,3	37.438,2	25.423	43.605	47.129	39.055 (43.154)
INDICE DE RENTA / 1980	100	88,3	89,3	60,7	104,05	112,46	93,2 (103,0)

3.2. LOS RESULTADOS ECONOMICOS

La comercialización de las producciones que se obtienen en el sector agrario extremeño producen los resultados económicos que se ofrecen en el cuadro núm. 3.1., en el cual, a precios corrientes, aparecen series de valores correspondientes a la producción total, reemplazo, producción final, gastos fuera del sector, valor añadido bruto a precios del mercado, del que por adición de las subvenciones se obtiene el correspondiente al coste de los factores, las amortizaciones del sector y como consecuencia, la renta agraria.

En el avance de cifras realizado para 1986 se dan dos valores para la renta agraria. Ello es debido a que es preciso considerar aplicable al ejercicio de 1986 las subvenciones de origen C.E.E., que los agricultores ya han recibido o van a recibir en breve.

El peso del subsector agrícola en la producción total agraria es del orden de un 55%, frente al 34% del ganadero, y del 11% para el subsector forestal, habiéndose acentuado en los últimos años la importancia económica del agrícola.

En el cuadro n.º 3.2. se ha transformado a pesetas constantes de 1980 las cifras correspondientes al cuadro n.º 3.1.

Del cuadro n.º 3.2. se deduce que la producción total ha tenido su máximo en 1985, con 94.407 millones de pesetas, cayendo cerca de 20.000 millones en 1983, año del mayor efecto de la sequía.

En la serie de años considerada, la renta había caído hasta 1983, recuperándose a partir de ese año, para en 1985 elevarse, en términos relativos, sobre 1980 un 12'46%.

Frente a lo que comúnmente se sostiene dejándose influir por prejuicios e ideas preconcebidas, la eficacia de la agricultura extremeña es superior a la media española.

Esta afirmación puede confirmarse si comparamos la población activa ocupada en el sector agrario extremeño y el nacional con las rentas agrarias generadas en ambos ámbitos.

Efectivamente, los 75.900 activos ocupados a nivel extremeño (el 4'2% de las 1.794.500 personas activas del sector agrario español) obtienen el 4'9% de la producción agraria nacional y el 5'15% de la renta agraria española.

Sin embargo, la posibilidad de incrementar los rendimientos en algunas producciones mejorando la tecnología, la factible intensificación del regadío y de la ganadería ligada a la dehesa y sobre todo, la mejora de la comercialización e industrialización de las producciones agrarias, hacen que el techo de rentas esté todavía lejos de alcanzarse. Acercarse a él debe ser el objetivo a conquistar en los próximos años.